

Ceremonia de Cambio de Mando de Rector

Pontificia Universidad Católica de Chile

Martes 18 de marzo de 2025

Estimada comunidad universitaria,

Mis primeras palabras son de agradecimiento por la maravillosa oportunidad que se me dio para conducir y servir a la universidad entregando un aporte a la Iglesia y al país. Agradezco a Dios y a toda la comunidad de la UC. Han sido quince años de un intenso trabajo, liderando un equipo de excelencia en lo humano, en lo académico y en lo profesional. Hemos contado con un apoyo fundamental de toda la comunidad universitaria, a quienes agradezco de manera especial.

La Universidad Católica, en sus 137 años de existencia, ha aportado de manera muy significativa a la construcción de nuestro país. Ya San Juan Pablo II en su visita de abril de 1987 nos dijo: “Corresponde a esta universidad, una tarea que puede considerarse institucional, proseguir en la consecución de los objetivos propios de una Universidad Católica: calidad y competencia científica y profesional; investigación de la verdad al servicio de todos; formación de las personas en un clima de concepción integral del ser humano, con rigor científico, y con una visión cristiana del hombre...”. (San Juan Pablo II, Casa Central UC. Abril 1987). Y luego, en enero de 2018, el Papa Francisco nos reiteró que “La historia de esta Universidad está entrelazada, en cierto modo, con la historia de Chile. Son miles los hombres y mujeres que, formándose aquí, han cumplido tareas relevantes para el desarrollo de la patria. (SS Francisco, Casa Central UC. Enero 2018)

La UC y nuestro país

Esta presencia y aporte de nuestra universidad al país es muy relevante. Se manifiesta en nuestros egresados y egresadas, en la creación de nuevo conocimiento, en la investigación y en su transferencia al país, como también en su vinculación con el medio y compromiso público. Desde su fundación ha estado muy en línea con las necesidades del país y de sus habitantes. Por ello decimos que la UC es un patrimonio de Chile.

En esta alocución compartiré con ustedes la poesía de dos destacadas escritoras coetáneas de nuestra Premio Nobel Gabriela Mistral, quienes, si bien tuvieron menos notoriedad, destacaron por su calidad y por acercar los extremos de nuestro largo y angosto país a través de sus versos.

El primero de ellos se titula Chile, de Olga Acevedo, con larga vida en Punta Arenas, y dice así:

CHILE (Isis, 1954)

“Señalero auroral en Sud América,
entre mar y montaña, dulce copa.
Estrella solitaria en el Pacífico,
última flor en la nevada Antártida.
Arco iris de paz. Alta bandera,
como un pájaro libre en ancho océano.
Bosque radiante, caudaloso río.
Regazo fraternal de madre tierna.”

(Olga Acevedo, Punta Arenas. Ed. María Inés Zaldívar, Ediciones UC, 2019)

Es a este Chile, que tan bien describe Olga Acevedo, a quien nos debemos; a sus habitantes, para crecer y desarrollarnos con sentido de trascendencia. Este aporte de la UC al país ha seguido una línea en el tiempo, liderada por los rectores que me han precedido. Destaco que la conducción de la institución ha sido un continuo virtuoso, en que, a cada tiempo, le ha correspondido un liderazgo diferente, específico y muy atingente.

Es así como, el rector fundador, Monseñor Joaquín Larraín Gandarillas en la sesión inaugural de 1888 nos entregó dos mensajes vitales. Decía: “Una Universidad libre es, por fin, una corporación que no vive del aliento ni de la inspiración oficial. La nuestra aspira al honor de deberlo todo a su propio y abnegado trabajo”. Y continuaba, “es además un hermoso taller en el que se educa el corazón y se forma el carácter de los jóvenes”. (Mons. Joaquín Larraín Gandarillas, Rector fundador de la Universidad Católica, 8 de septiembre 1888).

Por su parte, treinta años después, el rector Carlos Casanueva en 1920 manifestaba “La Universidad está llamada a alumbrar y a dirigir el pensamiento de un pueblo, estando atenta a sus preocupaciones como a sus necesidades sociales.”. Y en línea con nuestro interés por el patrimonio y la cultura declaraba “ha de guardar en sus bibliotecas y museos los tesoros del pasado y recoger los del presente para preparar los del porvenir”. (Monseñor Carlos Casanueva, Rector. Memoria de la Universidad Católica, 1920).

Más de sesenta años después, en 1985, el rector Juan de Dios Vial nos decía algo clave y que siempre tiene renovada vigencia: “Esta Universidad Católica debe ser libre, y con esta necesaria libertad está llamada a ser un lugar especial para la Iglesia. Le corresponde procurar que el mensaje cristiano sea comprendido, aceptado y vivido en el ancho mundo de la cultura humana.” (Rector Juan de Dios Vial Correa, agosto 1985).

Como se puede apreciar, las bases y lineamientos de la misión, desarrollo e iniciativas y actividades que hemos podido realizar a lo largo de estos tres quinquenios, provienen desde muy temprano en la fundación y desarrollo de la Universidad. Nuestra tarea ha sido reafirmada por la Constitución *Ex Corde Ecclesiae* de las universidades católicas cuando se destaca que “Nacida del corazón de la Iglesia, la Universidad Católica se inserta en el curso

de la tradición que remonta al origen mismo de la Universidad como institución, y se ha revelado siempre como un centro incomparable de creatividad y de irradiación del saber para el bien de la humanidad. Ella comparte con todas las demás Universidades el gozo de buscar la verdad, de descubrirla y de comunicarla en todos los campos del conocimiento” (*Ex Corde Ecclesiae*, n1, 1990). En nuestro caso, esta búsqueda de la verdad incluye -de manera especial- la trascendencia de la persona.”

El año 2021 refrendamos esta definición de Universidad Católica en un trabajo realizado al interior del H. Consejo Superior, en el cual actualizamos nuestra Declaración de Principios, destacando que la institución “Siendo al mismo tiempo universidad y católica, realiza su tarea sirviendo libre y desinteresadamente a la causa de la verdad, proclamando su sentido”. Y en la que respecto de su quehacer decimos: “Esta actividad universitaria se desarrolla centrada en el cultivo de las ciencias, las artes y las humanidades” (Declaración de Principios UC, 2021).

He querido hacer un muy breve recorrido por la historia institucional y por los documentos que nos guían como universidad, para notar la continuidad en los conceptos que nos caracterizan desde la fundación. Estos son, en síntesis: centralidad en nuestra misión e identidad, énfasis en la autonomía universitaria, libertad académica, calidad en la búsqueda amplia de la verdad, aporte generoso e inclusivo al país, objetivos de largo plazo y compromiso público con la sociedad a la que servimos.

El período, lo vivido

Al concluir estos quince años, creo que es bueno recordar algunos de los énfasis que marqué en mis palabras de marzo del año 2010, cuando inicié mi primer período como rector. En aquella ocasión mencioné la importancia de trabajar poniendo en el centro nuestra misión e identidad universitaria y de fortalecer el sentido de comunidad. Nos propusimos avanzar en una mayor inclusión con calidad, y en estimular la investigación y creación de nuevo conocimiento, fortaleciendo de manera especial a las artes y humanidades. Además, nos planteamos potenciar el rol y compromiso público de la UC.

Al hacer un repaso general de estos tres períodos, podemos decir que estas temáticas se abordaron, aun cuando nos tocó enfrentar episodios, situaciones y períodos muy difíciles de nuestro país. No quisiera dejar pasar esta oportunidad para agradecer a la comunidad universitaria por su irrestricto apoyo para enfrentar grandes desafíos como fueron la reforma y los cambios de la educación superior; los fuertes movimientos estudiantiles; el debate por la protección de la vida; el movimiento feminista; el estallido social que afectó severamente a nuestro país; la grave pandemia mundial, incluidos el control sanitario, los estudios clínicos, el plan de vacunación y el destacado rol de nuestra institución; los procesos y propuestas constitucionales; además de otros acontecimientos nacionales que tuvieron repercusión en nuestra universidad.

Haciendo un repaso de estos años, me lleva a reiterar que la vida de la universidad refleja e incluye de manera integral el devenir de nuestro país. Es el aporte y su relevancia en el

país lo que destaca su rol protagónico en el desarrollo de la nación. Y en todo este trabajo, el apoyo y la colaboración de la comunidad universitaria en su conjunto ha sido fundamental.

De la tradición a la innovación

La UC ha desarrollado a cabalidad los conceptos de tradición, educación, investigación e innovación. Somos parte de una historia escrita por miles de hombres y mujeres que han aportado a la construcción de esta universidad. Fruto de este trabajo, se ha logrado un prestigio y una proyección nacional e internacional, que se han transformado en una gran oportunidad y también en una responsabilidad.

En estos años, se ha avanzado en la creación de un número importante de nuevas carreras que el país requiere, con innovación curricular, nuevos enfoques docentes e interdisciplina. Especial mención merecen las unidades interdisciplinarias que abordan los temas de docencia e investigación con una mirada amplia e integradora de varias disciplinas, siendo una real contribución al país con la propuesta de soluciones para los problemas complejos.

Hemos desarrollado una investigación que reúne a académicos de las mejores universidades del mundo, transformando nuestro aporte de creación en todos los ámbitos del saber en un aporte global, sin fronteras y con los más altos estándares de calidad. En la UC se enseña en relación directa a la generación del nuevo conocimiento, en la frontera de la reflexión de un nuevo saber. Todo esto se ha enmarcado en un crecimiento global y muy significativo de la institución en todos sus aspectos.

“Se requiere una educación que integre y armonice el intelecto, los afectos y las manos, es decir, la cabeza, el corazón y la acción” (SS Francisco, Pontificia Universidad Católica de Chile. Enero, 2018), nos dijo el Papa Francisco cuando visitó nuestra Casa Central. Creímos en ese mensaje y los tradujimos en nuestro proyecto educativo.

El futuro

Los desafíos que enfrentamos son mayores y de gran envergadura. La universidad es por definición el lugar en donde los estudiantes ejercitan el desarrollo del pensamiento para tener ideas propias y originales. No es el lugar donde se entrega información, es donde ésta se analiza en profundidad para generar nuevas ideas y proponer una reflexión renovada del conocimiento.

Así, es importante liderar una reflexión referente al sistema de educación superior nacional actual, planteando las áreas de crecimiento en calidad y su pertinencia. Es también necesario revisar las propuestas de formación general de nuestros estudiantes, lo que ha significado un camino continuo de mejoras. Las oportunidades, ventajas y riesgos de la Inteligencia Artificial nos desafían a ser creativos y a utilizar estas herramientas con la mirada centrada en la persona, con sólidos fundamentos en la ética,

la filosofía y el humanismo antes que en la ciencia y la tecnología. Es vital instalar a la persona en el centro. En síntesis, estamos llamados a encender la llama que mencionaba Platón y a seguir la tarea universitaria con el concepto de que “un fuego enciende a otro fuego” como expresaba nuestro más distinguido exalumno y profesor, San Alberto Hurtado.

La nueva Dirección Superior, encabezada por el rector Juan Carlos de la Llera, sin duda podrá abordar con sabiduría importantes y múltiples desafíos, dentro de los que destacan el avanzar hacia una mayor flexibilidad curricular; desarrollar aún más la internacionalización y los programas de Magíster. En relación con el financiamiento, se está discutiendo actualmente en el parlamento el nuevo proyecto de Financiamiento estudiantil para la Educación Superior o FES. Al respecto, es preciso reiterar que, junto con abordar el tema de las deudas estudiantiles -realizando una reprogramación y produciendo incentivos para que los estudiantes morosos cumplan con sus obligaciones- se debe cuidar el financiamiento de las instituciones, en particular de las que guían el sistema y que son cruciales para el desarrollo de la Educación Superior en nuestro país. La mantención del copago resulta clave para la sustentabilidad y la autonomía de las universidades. Por ello seguiremos insistiendo en su rol imprescindible. Nuestras instituciones están al servicio de los estudiantes, sus familias y el crecimiento integral del país.

En el área de la investigación, es primordial avanzar hacia un mayor desarrollo, de las ciencias, implementando la transdisciplina para una mejor conexión con las necesidades de la sociedad. Así también se hace necesaria una nueva discusión nacional acerca del indispensable financiamiento de la investigación y creación de nuevo conocimiento para servir a las necesidades del país. Destacan también otros desafíos como la creación de nuevas políticas de inclusión; la renovación de la estructura de las Facultades; el crecimiento del fondo patrimonial *Endowment*, la instalación de la sustentabilidad como un eje transversal de la universidad; la interculturalidad; el desarrollo patrimonial y cultural, entre muchos otros. Son todas estas tareas muy desafiantes e innovadoras, en las se requiere la colaboración de todos.

El rector Juan Carlos de la Llera posee todas las cualidades y aptitudes necesarias para liderar este desafiante proyecto educativo. Es un distinguido profesor titular de la universidad con una larga trayectoria en nuestra comunidad. Lideró por más de doce años la Facultad de Ingeniería, implementando una renovación curricular y variadas iniciativas transformadoras. Ha sido reconocido internacionalmente por sus aportes en innovación y emprendimiento, contribuyendo de manera significativa a la política pública del país en estos ámbitos. Su visión y empuje serán clave en la nueva etapa que enfrentará la universidad y el sistema de educación superior del país.

Ante los desafíos descritos y el visionario liderazgo del rector De la Llera y su equipo, estamos convencidos de que el futuro de la UC se presenta con gran esperanza para continuar un sostenido desarrollo. Es la esperanza a la que nos llama el Papa Francisco en este año jubilar, esa esperanza que se funda en el amor, en nuestro caso en la confianza y

profunda identificación que tenemos con la universidad. Esto, en completa sintonía con su *ethos* e identidad de universidad católica libre al servicio del país.

Hablando de esperanza, los invito a que recordemos a María Monvel, poeta que, desde Iquique, hace más de cien años, nos dice:

ES TENAZ MI ESPERANZA (Fue Así, 1922)

Es tenaz mi esperanza
como una llamarada,
que no amilana el viento,
que no decrece el agua....
Y es tan pura y tan fuerte
tan azul y tan cándida,
tal como una ancha vía
de estrellas para el alma....

Mi ser entero es una
¡Inaudita esperanza!

(María Monvel, Iquique. Ed. María Inés Zaldívar, Ediciones UC, 2022).

Palabras finales

Hoy es momento de pasar a servir a la universidad desde otras veredas, desde el trabajo académico de base y en la formación de nuestros jóvenes para entregarles todo lo que se ha podido desarrollar en estos años. Mi plan es continuar con la tarea universitaria colaborando con el nuevo rector en las tareas de servicio que me quiera encomendar, junto a mi regreso a la Facultad de Medicina, la que un día de marzo me recibió como novato hace ya 46 años. Luego de una estadía sabática como profesor visitante en las universidades de Edimburgo y Nueva York (NYU) que realizaré durante este año, tengo la más completa voluntad y disponibilidad para colaborar en lo que se me requiera. La universidad la construimos en comunidad y los roles que cada uno cumple serán siempre variables. Por esto, es muy importante trabajar con humildad y andar “ligero de equipaje”, siempre con actitud de servicio y colaboración.

En este momento permítanme un aporte muy personal. En el género literario, la décima es un tipo de estrofa muy utilizada en la poesía popular chilena e hispanoamericana. Son composiciones poéticas escritas en diez versos, en general con octosílabos. Sin ninguna presunción, me atrevo hoy -como lo he hecho en el pasado en algunas Cuentas de Rectoría- a dedicar estas líneas como agradecimiento a toda la comunidad universitaria.

GRACIAS A LA COMUNIDAD UC

¡Gracias, Universidad,
clara, fiel, comprometida!,

que, a su misión sostenida,
di camino de unidad.
Tuve la oportunidad
como undécimo rector
de ayudar al esplendor
de la senda de la Ucé
¡Recibamos ya con fe
a su doceavo conductor!

Los recuerdos que se atesoran después de quince años en la Rectoría no son los problemas, las situaciones difíciles, la incertidumbre o los temas complejos. Tampoco el arduo trabajo, las largas reuniones, las tareas de presupuesto, las más de trescientas cincuenta sesiones del H. Consejo Superior, la firma de los más de ocho mil Decretos y Resoluciones de Rectoría, o los miles de Certificados y Diplomas; y otras tantas tareas. Sin lugar a duda, lo que me queda y me llevo es la satisfacción de haber colaborado con el desarrollo de la universidad y en especial de su comunidad. De esta manera, la confianza y el cariño de los profesionales y administrativos, de los estudiantes, de los profesores y profesoras han sido la mayor alegría y recompensa al esfuerzo realizado. Agradezco el saludo personal, el mensaje por correo electrónico y tantas otras muestras de afecto, que destacaban anécdotas y situaciones personales que fueron muy marcadoras en estos años.

Al finalizar estas últimas palabras como Rector de la universidad, quisiera agradecer de manera especial por el apoyo recibido. En primer lugar, a Dios y a nuestro Señor por la compañía y protección de la universidad. A la comunidad universitaria, a todos los miembros del H. Consejo Superior por su respaldo y trabajo conjunto; a los miembros del Comité Directivo de los tres períodos en que nos tocó conducir la institución por su compañía, apoyo y lealtad. En particular, a los Prorectores Guillermo Marshall y Patricio Donoso, quienes me acompañaron con entrega y completa dedicación durante estos quince años. Agradezco también a Andrea Pinochet, quien por cerca de veinte años ha estado apoyándome en tantas tareas y labores.

Y por supuesto a mi familia, en especial a Salesa, mi compañera de vida desde primer año de Medicina, quien ha estado conmigo todos estos años, apoyándome con su amor, consejo, comprensión y constante presencia. A mis hijos y nietos, con quienes formamos una familia y nos entregamos apoyo y alegría permanentemente. Les doy las gracias de corazón.

La universidad es una comunidad que avanza para aportar al desarrollo presente y futuro del país y de la sociedad. Aspiramos en nuestra universidad a tener un crecimiento como el de un árbol, con las raíces creciendo en lo profundo de la tierra y con sus ramas abiertas a la sociedad. En esta tarea hemos estado involucrados en estos años con gran pasión y energía.

Los invito a asumir con entusiasmo y confianza este apasionante desafío, conscientes siempre de que somos modestos albañiles y que es el Señor quien construye esta casa. Albañiles que han de ser reconocidos por la obra realizada y en el centro de cuyo quehacer ha de estar puesto el corazón. Ese corazón de Jesús que nos guía. Porque es el corazón el que nos distingue como personas, nos permite ver con los ojos del bien, nos configura en nuestra identidad espiritual, y nos acerca en unión con la comunidad. Recordamos al salmista y le pedimos al Señor que sea “nuestro amparo y nuestro refugio. En ti, Señor, yo pongo mi confianza” (Salmo 91).

Recordamos en la despedida, nuestro rezo desde la infancia. “Sagrado Corazón de Jesús, en vos confío”.

¡Viva la Universidad Católica!, llena de futuro y desarrollo. ¡Viva la Universidad Católica libre!, que con su autonomía y libertad académica es parte integral de nuestra Iglesia y un gran patrimonio de Chile.

Muchas gracias,

Ignacio Sánchez D.
Rector UC

Santiago, 18 de marzo 2025.